cen lo que él ordena, en recompensa es preciso que el sacerdote preste el oido y su concurso á todos sus santos temores, y los mas entregados al bien son los menos faciles de satisfacerse. ¿Por obedecer á la voz, al ejemplo del Divino Maestro que le ha encargado la evangelizacion universal, sobre todo de los pobres, (1) abandona él momentáneamente las noventa y nueve ovejas para correr en busca de la que se habia extraviado? ¿Rehusa el prodigar los pastos espirituales á un puñado de almas entregadas á la devocion, por ir á distribuir el pan de la palabra debida á una multitud de ignorantes y pecadores? ¿Desea rodearse de estos y á nada perdona para hacer su Iglesia y su confesonario accesibles á todos? Por algunas almas ilustradas que reconocerán en esto el carácter de un pastor verdaderamente católico, ¡cuántas murmuraciones de cierta clase de gentes! ¡cuántos reproches del populacho y de gentes de mala educacion!

En esta conjuracion universal contra el sacerdote, ¿donde buscará consuelo? ¿En su conciencia? Pero de todas las conciencias cristianas, la del buen sacerdote es la mas tímida, la mas intolerante: ella reduce á nada el bien que hace, le reprocha el bien que no hace y el ma que deja hacer: ella abulta las faltas que se le escapan á su fragilidad: la paz que él hace reinar en las almas que dirije, dificilmente la posee él mismo, y cuando la goza le parece que se hace ilusion.

Pobres víctimas elavadas por el sacerdocio á la cruz por toda la vida, resignaos á la suerte del divino Maestro. Hombres llenos de indiferencia por el Dios-caridad nacido en el establo, crucificado en el calvario, eneadenado por nuestro amor en los altares, ¿podrán hacerse cargo de vuestros duros trabajos, de vuestros insensantes tormentos? El sacerdocio no espera ni gratitud, ni justicia, ni reposo antes de la hora en que el alma libre por la muerte del peso espantoso de sus cadenas recibirá en cambio el peso inmenso de gloria debido al martirio mas largo, mas doloroso, mas intenso para el alma, el mas obscuro y el menos apreciado de los que recogen sus frutos.

¿Guales son los frutos del sacrificio del sacerdocio católico, y por que los pueblos cristianos en lugar de recogerlos con mas abundancia, estan expuestos á perderlos sin remedio,? esto es lo que veremos, amigos mios, en los dos entretenimientos siguientes.

## ENTRETENIMIENTO DIEZ Y OCHO.

Lo que es la civilizacion cristiana. Como ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las heregias: modo de proceder. Como un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete.

En nuestro siglo de las luces, que se ha puesto bajo el gobierno de pretendientes minorias y de ignorantes disertadores, ninguna palabra resuena mas en nuestros oi dos que la de civilizacion. Entre los innumerables chilladores de la filosofía, del diarismo y de la tribuna parlamentaria, no se encontrará uno que no se haya consti-

<sup>(1)</sup> San Lúcas cap. 4. v, 18.

tuido como órgano de las luces y de los principios de nuestra civilizacion, y que no haya jurado defenderla contra las tenebrosas empresas del oscurantismo clerical; pero ninguno se ha cuidado de decirnos claramente lo que él entiende por civilizacion. Las declamaciones y generalidades agradan á los charlatanes de esta especie; pero las definiciones que son el sello de la ciencia, las estiman tanto como un fierro ardiendo en el estómago.

¿Qué es civilizar á los hombres? ¿Es enseñarles á preferir tan completamente sus sensuales inclinaciones y los goces de la tierra, á las promesas y prescripciones de la fé católica, que ella, (la civilizacion) sea como el gefe de numerosos ejércitos armados y siempre listos, para impedir á los que no tienen ó que tienen menos, obar y degollar á los que tienen mas? Esta es, amigos mios la bella empresa á que se han dedicado hace mas de se senta años los que hablan tanto de civilizacion, y si no sotros no estamos todavia en una completa barbarie, lo debemos al oscurantismo de dos milicias, la una somtiendo siempre á un gran número de almas á la ley à Jesucristo, y la otra teniendo en jaque á la poblacio pancista.

Civilizar á los hombres es hacer que ellos se entiedan, que se sobrelleven, que se ayuden los unos á los etros, se compadezcan de sus miserias morales y materiles los unos de los otros, es una palabra que ellos se a men y tengan por regla de sus relaciones entre si, ley desconocida antes de Jesucristo: «Amaos los unos dos otros, como yo os he amado.»

¡Qui én no lo ve así entre los que quieren ver!

fundamento único é incapaz de sustituirse de la civilizacion, es la caridad cristiana, que hace, como lo indica la palabra, que todos los hombres se vean como una misma carne, un solo cuerpo, del que cada miembro se interesa vivamente en la suerte de los otros, y que tiene por hecho á sí mismo el bien ó el mal que se hace á los demas: luego para determinar á un pueblo á amarse de esta manera, nada menos se necesita que todo el poder de la fé católica y de la dedicacion infatigable de los mártires del sacerdocio. Evidentemente al sacerdocio y á todos los fleles que secundan su accion, es á quien la sociedad debe lo que tiene todavía de virtudes cristianas y de caridad activa, es decir, de civilizacion.

Acordaos, amigos mios, de lo que yo os decia en una de nuestras primeras conversaciones, de la paz, de la union, de la felicidad que la fé católica procura á los individuos, á las familias, á los pueblos que se muestran dóciles á sus prescripciones. Multiplicad en seguida tanto estos individuos, estas familias, estos pueblos, que basten para formar una nacion, en la que penetrados todos de una fé viva en el juício de Dios, se aplicaran a merecer la corona eterna de la gloria por una constante fidelidad á todos los deberes de su estado. ¡A qué nacion modelo seria esta! Sin duda que habria en ella grandes y pequeños, ricos y pobres; pero no se veria jamas á los primeros morir de tedio y de saciedad, ni á los segundos vivir y espirar en los horrores de la miseria. Los fuertes ayudarian á los débiles, sabiendo que en el tribunal de Jesucristo los débiles serian el apoyo y el socorro de los fuertes. ¡Qué cuidado en los gobernantes para no abusar del poder, ni de los caudales públicos! ¡Qué respeto en los gobernados al poder y á las leyes! O mas bien, en un estado como este, ¿qué necesidad habria de leyes, pregunta un protestante ingles, cuyas palabras voy á citaros?

Este hombre de estado, despues de haber examinado los principios y las instituciones de la religion católica, concluye así su libro, tan corto en palabras como grande en ciencia social: «Si en un estado católico romano ninguno se extraviara jamas (de estos principios), la cuestion era terminada: ¿cuál es el mejor de los gobiernos? Mas bien: en un gobierno como este, ¿qué necesidad habria de otras leyes? Acaso todas las leyes humanas serian tan superfluas, tan inútiles, como ellas son impotentes donde quiera que la religion católica no les sirve de fundamento.» (1)

Ved aquí, amigos mios, lo que dice el buen sentido a todo hombre imparcial que conoce un poco la religion. Realizad ahora por el pensamiento el voto mas ardiente de Jesucristo y de su Iglesia: estended á todos los puebles que alumbra el sol el beneficio de la fé cristiana: hacel que todas estas naciones sumamente degradadas y bárbaras, entre las cuales nosotros no contamos sino con débles minorías cristianas puestas siempre bajo el cuchillo de los perseguidores, sean estos lo que son una parte de sus compatriotas; es decir, sean tan verdaderos católicos, no viendo como nosotros en la universalidad de los hombres, mas que hermanos, creados por el mismo Dios, hijos de

unos mismos padres, rescatados por la sangre de un mismo Salvador, y destinados todos á vivir eternamente unidos en la compañia de un mismo padre celestial. ¿Quién puede figurarse los resultados de una revolucion como esta? ¡Cuántas afrentosas instituciones destruidas! ¡cuántas guerras apaciguadas! ¡cuántas lágrimas enjugadas! ¡cuántos azotes y miserias endulzadas, si no es que suprimidas! Entonces sí que todas las fuerzas que están ahora ocupadas en destruir el bien ó en conservar el mal, serian empleadas en la mejora moral y material de la grande familia de los hijos de Dios.

Ved ahora la cuestion que en estremo interesante viene naturalmente à presentarse aquí. ¿Por qué el universo no es todavia cristiano? ¿Cómo ha sucedido que esta religion de la Cruz, que desde los primeros siglos de su aparicion habia estremecido al mundo y sometido á su yugo á la mayor parte de las naciones, ha sufrido pérdidas inmensas en los vastos continentes de Asia y de África donde ella habia desplegado todos los prodigios de la caridad, ó sea de la civilizacion cristiana? ¿Cómo es que esta Europa, que desde el fin del siglo XI estaba tan de acuerdo en materias religiosas para levantarse como un solo hombre contra los enemígos del nombre cristiano, sea presa desde el año de 1520 de las mas vergonzosas disensiones religiosas, y que ella oiga con indiferencia este grito salvaje de mas de un tercio de sus habitantes, ¡Abajo Cristo y su Iglesia!?

Esta cuestion que Mr. el Mayre me proponia sen el segundo entretenimiento, yo no podia por entonces resolverla sino de un modo general; yo tengo que desen-

<sup>(1)</sup> Cartas de Atico, dedicadas á Luis XVIII. por el Lord Fitz Wiliam. la carta 5.ª

trañarla ahora á la grande luz del buen sentido y de la historia, y voy á mostraros, amigos mios, lo que la humanidad debe á los criadores y primeros fautores de los cismas y de las heregias.

¿En qué consiste el cisma? En separar á un pueblo de la comunion de la Iglesia fundada por Jesucristo para la salud de todos, y hacerlo entrar de grado ó por fuerza en una Iglesia nueva edificada por un hombre en provecho de su orgullo y de sus pasiones. El autor de un cisma es un hombre que dice: Para salvar la religion de Jesucristo desnaturalizada por los abusos de la corte de Roma y de un clero ultramontano, yo quien rehacer la Iglesia, y reformar al clero; y este hombre hace una Iglesia y un clero á su modo.

¿En qué consiste la heregia? En hacer desechar à m pueblo de grado ó por fuerza uno ó muchos articula de la fé revelada al mundo por Jesucristo y sus apóstoles para hacerle profesar los desvarios de un chuso malvado. El inventor de una heregia es un hombre que dice: La religion cristiana es verdadera; pero ella la sido comprendida al revez por la Iglesia católica, ee à m à quien pertenece rehacerla; y este hombre construy una Iglesia à su antojo, à la que él mismo no puede crea sériamente; pero que él se empeña en hacer creer à su alucinados.

Que el cisma no marche jamas sin llevar á la grupa á la heregia: que los que desertan de la comunion de la Iglesia universal, no tardan en desertar tambien de su creencias, y que á la comunidad de fé y de caridad que une á los discípulos del Cordero, sustituye Satanás en tre todos los que se le sujetan, cualesquiera que ellos sean, la comunidad de error y de odio, es un hecho de los mas naturales y mejor atestiguados. No se encontra rá una Iglesia cismática que no esté herida claramente del gusano de la heregia, y que no grite con los hereges: ¡Abajo la Iglesia romana! Que la heregia á fuerza de deshacer y rehacer la religion cristiana, acabe por escupirla y decir: "El cristianisno es una fábula," es muy natural, y muy probado por los hechos. Esto es lo que hace de la turba anticristiana moderna, desde los deistas Voltaire y Rousseau hasta los actuales ateos Prudhon, Mazzini, Heinser &c. hijos muy naturales, y de ninguna manera bastardos, de los artífices de las religiones cismáticas y heréticas.

¿Cuáles han sido estos artífices? Bien comprendeis, mis amigos, que para arrastrar á muchos pueblos fuera de la Iglesia ó de la fé católica, se necesitan hombres que gocen de una grande influencia por su talento ó por su posicion social. El autor de un cisma es comunmente un lobo introducido en el rebaño bajo el vestido de pastor, y que por sus excesos llama sobre si la severidad del supremo Pastor. Excomulgado por el Papa, el famoso tunante, juzga oportuno excomulgar y deponer al Papa y hacerse gefe supremo de las provincias eclesiásticas que él ha logrado arrastrar á su sublevacion. Tal fué el patriarca intruso de Constantinopla Fócio, que en el siglo nueve obró el cisma para siempre deplorable de los griegos.

Los inventores de las heregias son ordinariamente teólogos, profesores ó predicadores de nombradía, que reu-

nen á su gran talento un grande orgulfo. Estos abanzan en sus discursos ó en sus escritos algun grande disparate, lo mismo que á todos nos puede suceder; pero especialmente á los que hablan ó escriben mucho. Se les pide una retractacion, ellos responden con injurias: el Papa despues de muchas tentativas inútiles, acaba por herir con el anatema esta opinion contraria á la creencia de todos los siglos. El inventor que se ha aprovechado de esta paciencia del Papa para hacerse de numerosos y grandes protectores, entra entonces en furor contra el Papa y la Iglesia de todos los siglos: él hace de Roma la prostituta de Babilonia, la grande béstia del Apocalipsis, del Papa un anti-cristo, de todos los catóticos miserables idólatras: y en adelante no habra va salvacion, mas que para los incautos seducidos por él, que creerán y harán creer como un dogma sagrado é inviolable la opinion condenada. Tal fué en el siglo cuarto el inventor de la heregia arriana, tales sueron en el siglo diez y sers los comadrones de la religion lute rana, de la religion calvinista, de la religion anglicana: Trinidad protestante, que ha dado á la Europa tantas religiones que una parte de sus habitantes, no quiere alguna.

Sin embargo, los artífices de cismas y heregías no lograrian sus intentos si ellos no encontraran soberanos dispuestos á secundarlos, trasformando en religion del estado las invencionss del infierno. Estos son príncipes que en materia de religion, de costumbres y de gobierno tienen fantasias que no pueden satisfacer en medio de un pueblo francamente católico. Los cortesanos y las damas

les dicen lo que el corazon de los déspotas les dice ya muy claro: ¿Por qué os deteneis? El Papa y sus obispos no tienen contra vos mas que sus viejas armas espirituales, las vuestras son un poco mas temibles. La Iglesia con sus grandes rentas, su plata, sus conventos, sus establecimientos de caridad, es bastante rica para hacer los gastos de su entierro: vos teneis una multitud de nobles arruinados, de funcionarios y medianías hambrientas que quedarán may contentos con abrir la tumba del papismo, si vos les abandonais los despojos: el pueblo murmurará sin duda; pero esta es otra razon mas para darle sacerdotes que reduzcan toda la religion á estas tres palabras: Adora desde luego á Dios, en seguida al rey, obedécele en todo, trabaja y te salvarás. Ved, señor, á los pueblos del Oriente, de África que jamás se atreven á murmurar aunque hagan lo que hicieren el monarca y sus gentes: esto es lo que se llama reinar: mientras que vos no tuviereis en vuestra mano la religion de vuestro pueblo, vos no sereis mas que una sombra de soberano.

Esto parece admirable à los soberanos, y hé aqui que ellos trabajan por venir à ser los dioses de sus pueblos. Tales fueron los grandes duques y czares de Rusia, que hace muchos siglos rigen como señores absolutos el alma y el cuerpo de sus vasallos de la religion cismática Griego-Rusa. Tal fué Henrique VIII el exterminador del Catolicismo en Inglaterra; tales fueron todos los príncicipes protestantes.

Veamos ahora, amigos mios, como los malvados lleganá despojar á un pueblo católico de la única religion que salva las almas y los cuerpos, para engastarles una religion nueva que ellos han concebido en el delirio de su orgullo y en sus brutales holgorios con sus deshonestas criaturas. Esto les sale bien por su infernal hipocresía, por el número y actividad de los pancistas voraces, y por la apatía del pueblo.

Estos demonios se guardan bien de descubrir su pensamiento y decir: «Una religion que mande á todos no conviene á nuestro interes: nosotros queremos una religion que ponga mordaza al pueblo, mientras nosotros lo desollamos.» Si ellos se determináran á hablar así, no habria un pueblo por poco cristiano que se le suponga, que no se hiciera un deber de justicia y caridad de responderles: Malvados, poned en fuga vuestros pies, porque si no bien pronto no tendreis ni manos ni pies. Como dignos hijos de su padre que está en los infiernos, jamas omiten trasformarse en ángeles de luz: ellos gangrenados por los vicios, podridos por la disolucion, hipócritamente deploran los abusos que desfiguran la religion de Jesucristo tan pura en otro tiempo: los que por su mala versacion y sus despilfarros han devorado su patrimonio y las rentas del estado, no cesan de hablar sobre el mal gobierno de la Iglesia, sobre la ociosidad del clero, de los monjes y de las monjas, y sobre la necesidad de reformar al sacordocio. Ellos poderosamente son secundados en esto por algunos perdidos de sotana que tienen necesidad de mudar de Iglesia por temor de que la Iglesia los haga mudar de vida; pero la fuerza principal de los reformados cismáticos consiste en el grande ejército de pancistas voraces y moderados.

Hay en todos los estados, grandes señores propietarios, y hombres de la clase media que tienen mas mugeres, que la única que permite la Iglesia católica, y diez veces mas de plata, que la que se necesita para pagar sus deudas y continuar su asquerosa y ociosa vida, y en todas partes hay una multitud de hombres mozos acabados de salir de los estudios, que despues de haber esplotado á su familia, quieren esplotar tambien á la Iglesia y al Estado. Hay millares de doctores sin costumbres y sin ciencia, digamos mejor, hay una infinidad de borriquetes que llevan pluma, que necesitan destinos para si, v oro para ellos y sus mugercillas, y que no lo tendrán jamas sino de un gobierno inmoral y perverso: y he aquí que todos estos se aficionan por la reforma religiosa, y se ponen á rebuznar en los clubs y en los diarios contra el Papa. los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, y contra todo lo que ellos llaman botica clerical. Tooley a proportion of stories and have seen

Á esta multitud de pancistas con vestido fino, que son la aristocracia de las revoluciones, se juntan los pancistas en guiñapos, que son el pueblo, quiero decir, los que que son como los postes de las tabernas porque siempre están en ellas, los amagados de la justicia, las mugeres públicas &c., todos enemigos de corazon de lo que ellos llaman padrería y mongería; pero no menos cordialmente amorosos de los despojos de la Iglesia y los conventos. ¡Poder de un solo golpe robar y matar á esta Iglesia, que ella sola hace temblar á los ladrones y á los asesinos, qué fortuna para los cabecillas y soldados de las revoluciones!

Alentados por este ejército de bandidos, que engrosa con todos los voluntarios criminales que Satanás envia de doscientas y trescientas leguas á la redonda, los reformadores publican leyes atentatorias á los derechos de la Iglesia, y á la libertad del ministerio religioso. Los obispos reclaman, protestan. y son perseguidos y batidos por crimen de rebelion: el Papa apoya las reclamaciones de los obispos, y no hay ya mas que un grito contra el déspota estrangero que abusa de una religion toda de paz y de caridad para despedazar al Estado y sostener à los facciosos. Mientras que se aprisiona, se destierra ó se degüella á los pastores fieles, se hace moneda con los bienes de la Iglesia y los conventos para pagar á los verdugos y comprar á apóstatas que adormecen al pueblo diciéndole: "Gentes valerosas estad sin inquietud, todo esto es por vuestra mas grande felicidad y para gloria de nuestra santa religion: era preciso antes de todo libraros de la infame dominacion del Papa y de sus sacerdotes facciosos, que se oponian á toda mejora de vuestra suerte, y devoraban vuestras riquezas manteniendoos en la ignorancia; ahora que el gobierno es libre para trabajar en vuestra felicidad, vos lo vais á ver!

Desde entonces no hay mas que un medio de salud para el pueble, este es una humilde representacion al soberano concebida en términos mas ó menos respetuosos, pero que signifiquen esto: Si olvidando que tú has tenido el honor de reinar sobre un pueblo católico, tú pretendes poner el pié sobre nuestras conciencias para mejor esplotar nuestras libertades y nuestros bienes, nosotros te enviarémos á reinar á otra parte: revoca al instante las leyes que te han inspirado los tunantes ambiciosos, retíralos de tí; si no, la nacion proveerá á su defensa.

Así lo hicieron al fin del último siglo los valientes católicos belgas, á quienes el pancista emperador José II queria dotar con una Iglesia á su modo. Despues de muchas representaciones que no hacian mas que animar al perseguidor, los belgas recurrieron á la última razon de un pueblo contra sus verdugos: á una señal dada, los edictos imperiales sirvieron para hacer cartuchos y las tropas del autócrata solo se salvaron á todo escape. No pudiendo nada con las armas contra estos obstinados, el hipórrita ocurrió entonces á la Santa Sede, que él mismo hasta entonces habia colmado de humillaciones y de ultrajes, para que el Supremo Pastor invitára á sus ovejas á ponerse de nuevo bajo el gobierno del lobo. Pio VII dirige algunas palabras de conciliacion á los belgas; pero estos le responden: «Santisimo Padre; hablando como vos lo haceis, llenais el deber de padre comun de los cristianos, y nosotros creemos que hemos llenado el nuestro, estrellando al insolente violador de nuestra fé, y del pacto que nos ligaba á él; si él se atreve à aparecer de nuevo, ¡qué se aguarde! Algun tiempo despues S. M. I. y Real José II devorado por los disgustos que causaron los gobernantes necios, fué á dar cuenta á Dios de sus maravillosas reformas y dejó á sus sucesores un bello estado de menos.

Que si un pueblo no tiene la energía religiosa de los belgas, ni unos gefes políticos bastante unidos para dirigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la heregía; el resto se dormirá como un animal estúpido á la sombra de un fantasma de cristianismo, creado por los malvados mas negros que han salido de los tratos familiares de Satanás con la perversidad humana.

Este es, amigos mios, el título que indudablemente merecen los miserables que han despedazado la mitad de la familia cristiana, así como lo verémos en el entretenimiento siguiente.

ENTREPRIMENTO DECLAMBENT

Purthello ciciosso entre dos especies de monstrais de

Case to see the company of the see the company of t

filespecie Large no as acostumbrado deciri Usie es

ta the tree of a country of the late of the country of the country

the man, it accounts the school exist was a holianed

the tip atherit amount indicate that production

intaridad dei angliegaismi.

EL ARCA

## DEL PUEBLO.

## Томо П.

## ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.

Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por que se honra todavia tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.

Cuando se quiere demostrar con una sola palabra á un monstruo nacido para oprobio y desgracia de nuestra especie humana, se ha acostumbrado decir: Este es un Neron.

Es muy cierto que esta bestía lasciva y feroz, de quien ya he dicho alguna cosa, amigos mios, en el entretenimiento nueve, nada omitió para reunir en su imperial persona todos los vicios, todos los crimenes, y venir así á ser la imágen de la maldad humana elevada al mas